

Biblioteca ASTURIANA
F. VIGIL (EGO)

†

CARTA
DE LA R. M. PRIORA
DEL
CONVENTO DE RELIGIOSAS
DE LA
ENSEÑANZA DE SANTANDER,
DIRIGIDA
Á LAS CASAS DE LA MISMA ORDEN,
SOBRE LA VIDA Y VIRTUDES
DE LA HERMANA
MARIA DEL CARMEN DEL CAÑAL VIGIL.

SANTANDER.

IMPRESA Y LIT. DE J. M. MARTINEZ.

San Francisco, 15.

1865.

CV. I
18



LIBRARY

DE LA R. M. P. R. O. N. A.

1881

CONSEJO DE REGENTES

ENSEÑANZA DE SECUNDARIA

LISTA DE LIBROS DE LA BIBLIOTECA

SOBRE LA VIDA DE MARTIN

LIBRO DE MATEMÁTICAS

LIBRERIA

IMPRESA DE J. M. MARTINEZ



CV-1/18

Biblioteca ASTURIANA
F. VIGIL (EGO)

ASTUR
1911
REZ



CARTA

DE LA R. M. PRIORA

DEL

CONVENTO DE RELIGIOSAS

DE LA

ENSEÑANZA DE SANTANDER,

DIRIGIDA

Á LAS CASAS DE LA MISMA ORDEN,

SOBRE

LA VIDA Y VIRTUDES

DE LA HERMANA

MARIA DEL CARMEN DEL CAÑAL VIGIL.

INSTITUTO DE ESTUDIOS
ASTURIANOS
BIBLIOTECA

A-154199

R.617'



A. M. D. G. ET B. V. M.



LA SANTA VOLUNTAD DE DIOS.

REVERENDA MADRE PRIORA:

Pocos meses hace que tuve el consuelo de dirigir á V. R. la carta circular en que estaban consignadas para nuestra edificación algunas de las muchas virtudes de nuestra muy amada Hermana la R. M. Joaquina Sastre y Castells (Q. S. G. H.)

Hoy quiero hacer lo mismo, y con el propio objeto, poniendo en conocimiento de V. R. y de esa Venerable Comunidad los grandes egemplos de virtud que durante su vida religiosa, y aun antes, nos dió nuestra querida Hermana Maria del Carmen del Cañal Vigil, fallecida el dia 27 de Mayo del corriente año, segun avisé á V. R. en tiempo oportuno.

Nació nuestra Hermana Carmen en Oviedo el dia 2 de Agosto de 1834. Fueron sus padres los Señores D. José del Cañal Vigil y Doña Tomasa Gomez, distinguidos por su posicion so-

cial y no menos por su piedad religiosa. La educacion que dieron á los siete hijos, dos varones y cinco hembras, que el Cielo les concediera, fué correspondiente á su clase, y á la sólida virtud de que estaban adornados. Así es que tres de sus hijas abrazaron el estado religioso: una en el Convento de Santa Clara (Recoletas) otra en el de Santo Domingo, ambos en la villa de Santillana de esta Diócesis, y la Carmen en el nuestro. A la edad de cuatro años padeció una gravísima enfermedad, de la cual la sacó la Divina Providencia contra toda esperanza de sus padres y del facultativo que la asistia, el cual la llamaba despues *la Niña del milagro*.

Distinguióse siempre por su gravedad, su modestia y la dulzura de su trato, de suerte que á pesar de ser de menor edad que algunos de sus hermanos, todos sin distincion la respetaban y amaban, y egercia sobre ellos una influencia admirable para ponerlos en paz en sus pueriles contiendas, dejándolos á todos contentos. Esto mismo acontecia con las criadas que servian en la casa; quienes respetando y amando á la jóven Señorita, no sabian como elogiar su buen natural.

Segun iba creciendo en edad, adelantaba nuestra Hermana en la práctica de las virtudes cristianas, y perfeccionaba y se hacian cada dia mas visibles los dones naturales con que Dios la habia enriquecido. Fué en todas épocas egemplar su conducta; y aunque en el trato social mostró siempre su carácter afable y cariñoso con las jóvenes de su clase, nunca se la vió en las diversiones profanas, en que tanto peligra la inocencia. El retiro, la oracion y la frecuencia de los Santos Sacramentos formaron siempre sus delicias.

Dios la tenia destinada á mayor perfeccion, y muy luego

se sintió llamada al estado religioso. Deseaba abrazar uno de los institutos mas austeros que se conocen en España; pero antes quiso probar sus fuerzas en el retiro de su casa de una manera ingeniosa, y sin que sus padres, ni sus hermanos se apercibiesen de ello. Las repetidas experiencias y las observaciones de su director espiritual la hicieron comprehender ser otra la voluntad de Dios, y despues de pedir al Señor el acierto por medio de unos egercicios espirituales, y de consultar el asunto con personas competentes, se decidió por nuestro humilde instituto, y vistió el santo hábito el 2 de Agosto de 1857, en el mismo dia en que cumplió los veinte y tres años de edad. En el Noviciado nada hubo dificultoso para la Hermana Carmen: aplicóse con incansable constancia á estudiar nuestras prácticas y Santas Reglas, y en poco tiempo fué el egemplar y modelo de sus compañeras, sirviendo de grande consuelo y alivio á la M. Maestra nuestra inolvidable Joaquina Sastre (Q. S. G. H), á quien se lo oí repetidas veces.

Con tanta fidelidad observaba las reglas mas menudas, que me pidió permiso en su última enfermedad para hacer voto de no quebrantar ninguna por espacio de medio año; lo que la concedí gustosa, por la experiencia que ya tenia de su exactitud en este particular. Y no es esto todo; sino que con su talento y conocimiento de las cosas interiores penetraba muy bien la excelencia de las mencionadas reglas, procurando su perfeccion con el cuidado de la gran mortificacion y abnegacion, que siguió hasta la muerte; de lo que dió buenas pruebas en su larga y dolorosa enfermedad, pues habiendo estado mas de sesenta dias en cama, padeciendo lo que no es decible, tanto en el cuerpo como en el espíritu, no tuvo por eso el menor



descuido en la observancia de las santas reglas. ¡Alma verdaderamente religiosa! Ella conocia el mérito de estas pequeñas observancias, y el valor que se encierra en la fidelidad en las cosas pequeñas.

Obtuvo varios empleos en la Comunidad: el de Ropera, Enfermera, Dispensera y últimamente el de Prefecta de las Educandas, desempeñándolos todos con celo y con prudencia, con caridad y con dulzura, y sobre todo con espíritu de fe y pureza de intencion, que es lo que da mérito à las menores acciones. Comprehendia bien nuestra Hermana que todos los oficios son útiles, todos necesarios en la Comunidad; y que aquel es el mejor y de mayor lustre á los ojos de Dios, en el que nos coloca la obediencia. Esta le encomendó por mucho tiempo el cargo de enseñar la doctrina cristiana, primero en las clases externas y despues en el Colegio de las Pensionistas; y ya puede V. R. comprehender con cuanta caridad y esmero inculcaba nuestra buena Hermana en el ánimo de las niñas los rudimentos de nuestra Santa Religion.

La oracion y meditacion son el nervio de la vida religiosa; y dicho se está que no descuidaria nuestra Hermana este importantísimo egercicio.

Gran prueba es de lo adelantada que estaba en estos caminos el saber que su meditacion favorita eran los atributos de la Divinidad: y aunque por obediencia meditase sobre otros puntos,

pronto habia que volverla á estos insondables abismos de las Divinidades. y aunque por obediencia meditase sobre otros puntos,

pronto habia que volverla á estos insondables abismos de las Divinidades. y aunque por obediencia meditase sobre

otros puntos,

abismos de las

pronto habia que volverla á estos insondables a

Señor. Así cumplía esta alma religiosa la aspiración del Gran P. S. Agustín «*Señor, conózcate á Ti y conózcame á mí.*» Era constante en la presencia de Dios, y tan frecuente en el uso de jaculatorias y aspiraciones, que se puede decir que siempre estaba con Dios, pudiendo hacer suyas las palabras de David: *¡Qué tengo yo que ver en el cielo ni en la tierra fuera de ti, oh Dios mío! ¡Dios de mi corazón, mi porción y mi herencia para siempre!*

Siendo tan sólida la virtud de nuestra Hermana, y tan continua y extraordinaria su unión con Dios nuestro Señor, no es de admirar que este la probase de un modo también extraordinario. «*Bienaventurado aquel que sufre tentación,* dice el Apóstol Santiago, *porque probado por ella recibirá la corona de la vida, que Dios ha prometido á los que le aman.* El Ángel S. Rafael dijo á Tobias; «*Porque eras acepto á Dios fué preciso que la tentación te probase.*» Fué con efecto muy probada nuestra Hermana Carmen interior y exteriormente, con tribulaciones del espíritu y padecimientos corporales; con tentaciones y enfermedades; y esto es lo que principalmente resalta en su vida religiosa, dejándonos para nuestra edificación grandes ejemplos de fortaleza y de paciencia heróica. Experimentó terribles y extraordinarias tentaciones sobre su vocación y contra la Fé, y contra las virtudes más estimadas y delicadas, saliendo siempre victoriosa en todas, porque desconfiaba de sí misma, y ponía su confianza en solo Dios que la confortaba. Ella misma me dijo un día, que creía no había tentación que no hubiese sufrido: y en medio de tantas borrascas firme é inmóvil como la roca combatida de las olas del mar, nos ha dejado ejemplos de todas las virtudes. A estas pruebas interiores

tan terribles para una alma verdaderamente religiosa, se agregaban las tribulaciones corporales en que fué ejercitada durante toda su vida.

Desde su niñez, según el dictámen del facultativo, padeció las funestas consecuencias de su temperamento excesivamente linfático-nervioso. Creciendo en edad, su temperamento nervioso adquirió un predominio excesivo, y efecto de esto sufría frecuentes ataques ó convulsiones que la ponían al borde del sepulcro; pero su carácter sumamente dulce y apacible hacía que se disipara pronto el sello de la tristeza que dejaban en su semblante estos sacudimientos nerviosos; y la alegría de la inocencia resignada venía á suceder al sufrimiento material de su organismo. Indisposiciones de vientre, catarrales biliosas, dolores vagos en el pecho y estremidades, jaqueca y toses secas eran sus indisposiciones habituales.

Un año antes de su muerte, una série no interrumpida de desgracias de familia vino á amargar mas y mas su existencia, y un cuadro desconsolador de síntomas se puso de manifiesto para el médico á pesar de la tranquilidad y resignación verdaderamente ejemplares de la paciente. Así es que la tos se hizo continua y pertinaz, la inapetencia completa, y sobrevinieron palpitaciones de corazón con lesión de este órgano que puso fin á su existencia. A mediados de Marzo último comenzó su vida á inspirar los mas serios cuidados, y en los primeros dias de Abril se creía que podría durar ya muy pocos. El siete del referido mes, que era Viernes de Dolores, se la administró el Sagrado Viático, y el dia 11 la Extremaunción, creyendo los facultativos que apenas viviria 24 horas. Dios sin embargo quiso prolongar su existencia mes y medio para que mereciese

mas, y nos edificase á todas con su heroica paciencia. Durante este tiempo, satisfaciendo á su devocion, recibió el Pan de los fuertes dos y tres veces cada semana, siendo su última comunión el 25 de Mayo, fiesta de la Ascension del Señor. En estos cuarenta y siete dias padeció lo que no es decible, sin desmentirse jamas su extraordinaria paciencia y entera conformidad con la voluntad de Dios. A pesar de sus dolores se observaba su rostro sereno, apacible y muchas veces risueño. El recuerdo de la Pasion de nuestro Divino Redentor la animaba y confortaba para ofrecerle gustosa sus padecimientos; y cuando mas apurada se veia de los dolores y ataques nerviosos tomaba en sus manos el Crucifijo, le besaba y dirigia en su corazon jaculatorias y aspiraciones, que la lengua no podia espresar por la violencia de los padecimientos. Tambien sentia especial consuelo en oir el *Miserere* parafraseado en verso castellano por el V. P. Fr. Diego José de Cadiz; devotissima composicion en que este Siervo de Dios (á quien esperamos ver luego en los altares) expresa con una uncion admirable los sentimientos de compuncion, de amor de Dios y de confianza en la Divina misericordia, de que estaba poseido el penitente Real Profeta. En varias ocasiones los ataques y congojas que experimentaba la pusieron á punto de espirar, y al volver de estos desmayos decia con la mayor resignacion: «*Hágase la Santísima voluntad de Dios.*» Estaba plenamente indiferente, así para vivir como para morir; y en su delicada conciencia solamente temia ofender á Dios, si perdía algo la paciencia, diciendo alguna vez á la Hermana Enfermera: «*Es tanto lo que temo perder la paciencia, que si Dios nuestro Señor me dejase escoger, querría irme al purgatorio, aunque fuese hasta el día del*

juicio, antes que ofender á mi Dios, y esto sin vacilar.» Así se expresaba esta fina amante de Jesu Cristo.

A la paciencia unia la mayor caridad, agradecimiento y dulzura para cuantas Hermanas se ocupaban en su asistencia. Decíalas con frecuencia, *«Hermanitas, Dios se lo pague.»* Habéndola preguntado una Religiosa si se acordaría de ellas cuando estuviese en la presencia del Señor, respondió: *«Mucho que me acordaré; rueguen VV. RR. por mí para que salga pronto del Purgatorio, y yo prometo no olvidarlas.»*

No puedo omitir, al hablar de las enfermedades y trabajos de nuestra Hermana, una circunstancia que prueba su gran delicadeza de conciencia, y hasta qué punto llevaba la observancia de los santos votos, y era, que hasta hacia escrúpulo de tomar las medicinas y alimentos mas delicados que ordenaban los facultativos, temiendo faltar á la santa pobreza; y solo la tranquilizaba el saber que estaba de por medio la obediencia.

Despues de una vida tan ejemplar y de haber sido probada como el oro en el crisol, quiso el Señor llamar á su fiel esposa al premio eterno de la Gloria, concluyendo su carrera sobre la tierra el dia 27 de Mayo, que era sábado, dia consagrado especialmente á la Santísima Virgen, de quien fué siempre muy devota nuestra Hermana Carmen. Desde las once de la mañana se notaron graves sintomas que anunciaban próxima su muerte, y á las seis y media de la tarde, prevenida con el Santo Crucifijo en la mano derecha y con la vela bendita en la izquierda, despues de una breve agonía, entregó tranquilamente su alma al Criador, para ser colocada, como piadosamente lo creemos, en el Coro de las Vírgenes que cantan eternamente las alabanzas del Señor. Así nos lo dijo el P. Confesor que la habia asis-

tido, y conocia las virtudes que adornaban su preciosa alma; añadiendo, que si bien habíamos perdido tan digna compañera en la tierra, estaba persuadido de que tendríamos una medianera en el Cielo; y concluyó exhortándonos á vivir preparadas, siguiendo el ejemplo de la que en vida y en muerte nos habia edificado con sus virtudes y heróica paciencia.

Sesenta y siete dias faltaban á la Hermana Cármen para cumplir treinta y un años de edad y ocho de Religion.

Hé aquí, R. M. Priora, lo que en brevísimo compendio me ha parecido oportuno decir, acerca de la ejemplar vida y santa muerte de nuestra Hermana Carmen del Cañal Vigil. Arrebatada de este mundo en una edad bien temprana es otra prueba mas de que no es la larga vida, sino el buen empleo del tiempo el que produce frutos sazonados para la eternidad. Nuestra Hermana en pocos años vivió mucho, y el Señor se apresuró á sacar pronto su alma de este mundo.

Dejo á la consideracion de V. R. cuan sensible nos habrá sido la temprana muerte de esta Religiosa á quien la Divina Providencia habia favorecido con dotes tan especiales, y que sin duda hubiera sido con el tiempo nuestra Hermana Carmen muy útil para el gobierno de la Casa en una Comunidad todavía naciente, pues no cuenta mas que siete años desde su ereccion canónica; y al ver el acierto con que desempeñó los oficios que la obediencia la habia confiado, era de esperar que fuese el consuelo y el sosten de esta Comunidad en el porvenir. Bendito sea el Señor por todo.

Entre tanto no dudamos, que nuestra amada Hermana desde el Cielo, segura ya de su triunfo, y tranquila por si misma, estará siempre solícita, interesándose por nosotras, y ro-



B. 20,

M. R. P. Fr. Manuel Montoto.

Oviedo.

27-VII-47

Muy respetable y siempre recordado P:

Como le habia prometido, escribi a la M. Superiora de las RR. de la Enseñanza de Santander pidiendole datos de ~~don~~ Sr. Ma. Carmen Canal Vigil. Me contestó muy atenta enviandome el impreso que le envío con esta fecha. No creo haya que devolverlo. En este caso ya le avisaría; de lo contrario es para quedarse con él. Ellas no conservan más que esas notas.

En carta la lei en recreo a todas la Comunidad que agradece muchisimo sus oraciones.

Caritativo valdés del C. y Comu-
nidad

y frases de afecto tan paternal, a lo que desea
mas todas corresponder.

Le pido una oración en favor de una joven
del Convento de Siero que está deseando ingre-
sar en este Monasterio, y por algunas dificul-
tades que encuentra para reunir la dote, no
acaba de arreglarsele. Ella está muy animada

Cuidese mucho para que su salud se res-
tablezca completamente y se granjee una corona más
y más hermosa en el Cielo!

Bueno, amado Padre, dispenseme todo, y
sabe estoy incondicionalmente a su disposición
para cuanto se le ofrezca y esté en mi mano.

De V. P. afina. m. h. en N. P. que a sus oo. se
encomienda y pide su bendición

Don Mano del Rosario Valdés O.P.

gará al Señor porque reine siempre en nuestra Orden el espíritu primitivo de la mayor gloria de Dios, de nuestra santificación, y de la de nuestros prójimos. Quiera el Señor concedernos la gracia de imitar los egemplos que nos ha dejado, y de unirnos en la gloria del Paraiso celestial.

Reciba V. R. y esa Venerable Comunidad los cordiales afectos de todas estas Hermanas, y el particular de su afectísima servidora en los Sagrados Corazones de Jesús y de Maria que
B. L. M. de V. R.

Maria Francisca Pellicer, Priora.

CASA DE NUESTRA SEÑORA Y ENSEÑANZA.

Santander 2 de Setiembre de 1865.

